



los medios de comunicación de masas. Eso no soluciona el problema que tiene que ver con los valores a defender: la pluralidad informativa, el derecho a la diversidad en los medios públicos y privados, y el derecho a la información científica e ideológica. Todo eso está controlado por las designaciones en esta lista de personajes que representan direcciones vinculadas a la derecha o a la izquierda.

—¿En qué se basa más este de la crisis económica en relación a la cultura?

—La crisis económica afecta al nivel de consumo de los bienes culturales muy acorralados, sobre todo la reproducción cultural: afecta la incorporación de jóvenes a las ocupaciones culturales. Si alguien no puede comprar un disco o un semanario culturalmente, el derecho a la información queda reducido sólo a unos pocos, con todas sus consecuencias. En salud y en la actividad de los otros sectores aumenta más consumo de cultura restringida. Eso afecta la cultura. Se corre el riesgo de que la cultura se precarice. La crisis nos también una amenaza de la información en los bienes culturales, porque el mercado se llega con lo que uno tiene, el mercado no da lo que a uno le falta. El Estado debería reducirlo lo que el mercado por sí mismo no cubre. El mercado es el lugar de la igualdad formal y la desigualdad real. Una sociedad más justa debe ser el Estado para compensar y contrarrestar el proceso de desigualdades reales.

—Democracia y cultura. ¿Cómo evalúa los aspectos de estos años de actividad vida democrática a la cultura?

—El primer punto es un hecho: se va a favor en la libertad real de la circulación de los bienes. Los radicales fueron convencidos con su tradición democrática liberal. Ya señalaba algunos puntos de búsqueda: colectivistas, puntos que no sólo tienen que ver con la democracia liberal sino con el pulso de introducir transformaciones profundas en una sociedad. Los canales de TV y los medios de comunicación de masas no fueron capaces de construir un modelo de comunicación de masas que incluya información que sea que no sea privada en su programa. No fueron capaces de demostrar las formas cooperativas y sociales que les impiden tener un canal de televisión estatal. Sus fuerzas son los mismos comités vinculados a la comunicación. Tampoco fueron



capaces de hacer una política de comunicación.

—¿Qué efectos produce ahora esa crisis de modernidad?

—Ahora nos encontramos con que se van a privatizar los canales de ley; por lo tanto, sin las garantías antimonopolistas que nos controla para el pluralismo informativo. Otra falta es que no se hizo una legislación que proteja los medios alternativos, el fortalecimiento más importante de los últimos años en relación con la cultura comunicativa y social. Ahora los medios privados quieren clasificarlos.

—¿Qué ley que no hicieron los radicales fue la Ley del Libro. En los años 40, 50, 60, la industria editorial argentina era de las más importantes de habla hispana. Hoy es un sector en franca deca-

dencia. Aquí se tradujo la gran literatura mundial del siglo XX. Hoy está en la literatura la espina dorsal de la cultura, pero para nosotros con libros son sus símbolos. En la Ley del Libro debería haber considerado el reconocimiento de editoriales e imprentas, que es absoluta. En ese sentido, la Argentina, desde el punto de vista mundial, corre el riesgo de convertirse en una nación sin cultura sin símbolos de supe-

—¿Cómo es el panorama de la universidad?

—La enseñanza universitaria nacional sus problemas más parciales. El gobierno radical cumplió con su programa del ingreso universitario, pero no pudo haber fijado el currículo y la selección

de la fuerza o la amenaza de ejercer la fuerza puede modificar los bases conceptuales de la fundación liberal de la república. En primer lugar, la independencia de la justicia respecto a los otros poderes, en el segundo, la no existencia de restricciones de excepción y leyes especiales. Por lo tanto, la amenaza de los insumos sería un retroceso muy fuerte en la construcción de una política democrática en la medida en que desde las instancias ejecutiva y legislativa —según sea— se acie dividido a los ciudadanos entre aquellos cuyos intereses son conservados judicial y penalmente, y aquellos cuyos intereses no están en conservación.

—¿Qué otro punto considera importante en este aspecto?

—La otra cuestión importante para la construcción de la democracia es que ésta tiene que aparecer como un valor que altera la posibilidad de afirmar y desarrollar otros valores. Desde su posibilidad de igualdad es más allá que está en el terreno mismo del nivel democrático, y cuando digamos de igualdad quiere decir también distribuir recursos para compensar distribuciones no satisfactorias injustas de la riqueza. Un punto es a defender la democracia en la medida en que está asociado por la creación de que es el sistema que mejor permite el progreso de la sociedad en su conjunto, y no sólo de los más poderosos. La va a defender en la medida que la democracia sea el sistema que permita que los conflictos entre los intereses no se resuelvan, siempre a favor de aquellos que han acumulado más poder político y económico, de que la democracia sea el sistema que, desde el Estado, no está asociado por los intereses privados que sea un espacio de regulación de conflictos entre los diferentes sectores de la sociedad. Un Estado privatizado no es un Estado democrático. Un Estado democrático es un Estado fuerte, lo cual no quiere decir necesariamente un Estado grande sino que pueda defender e implementar políticas.

—Una cultura democrática no sólo alude a los principios de la democracia liberal, sino que es la medida en que nos posicionamos instrumentos de transformación. En ese sentido, un Estado nacional a la presión de corporaciones —por ejemplo, la militar— va a ver revertidos sus postulados de comunicación como instrumentos democráticos.

—¿Cuál cree que es la tarea de los intelectuales dentro de este cuadro?

—Hay un riesgo de que los intelectuales que trabajan como en otros sectores en los dos grandes partidos. Fundamentalmente no interesa la actividad más independiente de los intelectuales porque parece que hay un cambio para inaugurar alternativas ajenas a las instancias ideológicas.

# En busca de una cultura democrática [artículo] Carmen Correa.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Autor secundario:Correa, Carmen

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

En busca de una cultura democrática [artículo] Carmen Correa. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile